

El misterio OVNI

El misterio OVNI

Un alto secreto al descubierto:
investigaciones y evidencias

BRUNO CARDEÑOSA



Colección: Investigación abierta
www.nowtilus.com

Título: El misterio OVNI
Subtítulo: Un alto secreto al descubierto: investigaciones y evidencias
Autor: ©Bruno Cardeñosa

© 2006 Ediciones Nowtilus S. L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Editor: Santos Rodríguez
Coordinador editorial: José Luis Torres Vitolas

Diseño y realización de cubiertas: Rodil&Herraiz
Diseño y realización de interiores: JLTV

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN 13: 978-84-9763-470-0

Este libro NO está dedicado a todos aquellos que desde posturas negativistas, recalcitrantes y anticientíficas, pretenden soslayar, esquilmar, tergiversar, ocultar y menospreciar el mayor enigma de nuestro tiempo: la presencia en nuestros cielos de los Ovnis. En especial, esta “no dedicatoria” está pensada para aquellos negadores profesionales adscritos al colectivo “Alternativa Racional a las Pseudociencias” (ARP).

Y, por supuesto, SÍ está dedicado a todos los investigadores, periodistas y ufólogos que tratan de resolver el misterio más apasionante que existe.

Ciencia es creer en la ignorancia de los científicos

Richard Phillips Feynman
Premio Nobel de Física, 1965

ÍNDICE

Prefacio	13
Capítulo 1. Génesis de un misterio	15
Capítulo 2. El mejor caso ovni de la historia	32
Capítulo 3. “Sí, existen”, concluyen los científicos	53
Capítulo 4. ¿Materiales extraterrestres?	106
Capítulo 5. Pilotos y radares ante los ovnis	122
Capítulo 6. Los encuentros con humanoides	139
Capítulo 7. Macroavistamientos: de la “bola de fuego” a la “nave de los dioses”	177
Capítulo 8. El retorno de los ovnis	206
Capítulo 9. El secreto ovni en Europa y España	223
Capítulo 10. El secreto en Estados Unidos: los ovnis llegan a los tribunales	303
Epílogo	331
Bibliografía	363

Prefacio

Con este libro pretendo demostrar dos cosas: que los Ovnis sobrevuelan nuestros cielos con la misma intensidad que antaño, y que hay sobradas evidencias documentales, físicas y testimoniales para demostrar que nos enfrentamos ante un fenómeno absolutamente real.

Hubo un tiempo durante el cual el enigma OVNI mereció la consideración de la opinión pública de forma masiva. Sin embargo, el tratamiento que determinados medios de comunicación han efectuado de este enigma, dando pábulo y cancha a personajes delirantes por un lado, y a escépticos histéricos que niegan todo por sistema por otro, provocó que la sociedad comenzara a desconfiar sobre lo que había detrás de los No Identificados.

Sin embargo, las investigaciones no han cesado y las observaciones OVNI, durante los últimos años, en especial desde finales de los ochenta y durante los noventa, se cuentan por miles. El enigma de los No Identificados retornó a los cielos y también a los medios de comunicación, pero quizá no de la forma más recomendable.

Me daría por satisfecho si con esta obra se lograra reconsiderar la situación. Por ello me he centrado en dos asuntos cruciales: la actualidad OVNI de los últimos años, en especial desde 1988 y hasta finales de los noventa, y las más concluyentes investigaciones. Quienes piensen que ya no se ven Ovnis y que apenas existen pruebas para demostrar su existencia quizá no deberían obviar el trabajo que les presento.

Encontrarán decenas de casos sorprendentes, en los cuales los Ovnis han sido vistos por testigos dignos de todo crédito; episodios que son corroborados por radares y, en ocasiones, por miles de personas; avistamientos tras los cuales quedaron huellas de la presencia de los No Identificados, e incluso sucesos en los cuales los testigos sufrieron en sus propias carnes los efectos de estos misteriosos artefactos.

La “invasión OVNI” es silenciosa y esquiva, pero no —en absoluto— agresiva. Se trata de una “invasión” cuyo objetivo parece ser quebrar las conciencias e invitarnos a pensar que ni conocemos todo, ni sabemos si estamos solos en el Universo. No sé si los Ovnis son extraterrestres, o si sus tripulantes pertenecen a una esfera de vida inteligente que ni siquiera imaginamos, pero la posibilidad de que así sea exige continuar con las investigaciones.

En ello estamos.

Capítulo 1

GÉNESIS DE UN MISTERIO

2 4 de junio de 1947. 15.00 horas. Monte Rainer, estado de Washington (Estados Unidos).
A esa hora, ese día, y allí, iba a comenzar la historia moderna de la ufología...

Kenneth Arnold, un joven aficionado a volar en su avioneta privada, era un hombre de negocios próspero y acomodado. Pero el motivo de aquel vuelo no era ni mucho menos ocioso: buscaba los restos de un avión presuntamente estrellado días atrás con 32 militares a bordo.

A la hora del suceso el cielo presentaba un aspecto limpio y radiante. Tanto que el reflejo de aquellos artefactos fue un auténtico relámpago para sus ojos...

Reaccionó pronto al “fogonazo”, giró la vista y observó nueve objetos volando en formación. Parecían alas delta, con la parte delantera redondeada y sin cola. Estaba seguro de que aquellas aeronaves que efectuaban maniobras deslumbrantes no correspondían a nada conocido.

Horas después, preguntado por los periodistas, describió el movimiento de los nueve objetos como “platillos rebo-

tando sobre el agua”. En contra de lo que comúnmente se ha dicho siempre, cuando Kenneth Arnold realizó esta descripción se refería al modo de desplazamiento de los objetos; no aludía en absoluto a su forma. Sin embargo, debido a la alquimia interpretativa de alguno de los primeros periodistas que dieron a conocer la sorprendente noticia, el término “platillo volante”, relativo al aspecto de los artefactos avistados, se hizo inmensamente popular.

Y, en cuestión de horas, todo el planeta hablaba ya de los “platillos volantes”...



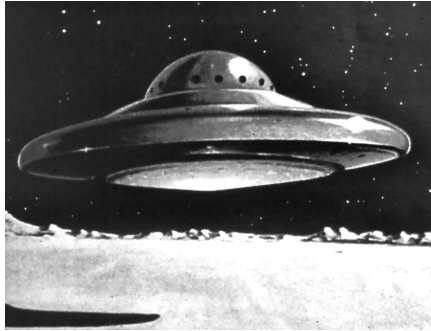
A la izquierda, Kenneth Arnold explica su avistamiento. Horas antes había visto 9 "platillos volantes" sobre el monte Rainier en Washington (EE.UU.). Con él comenzó la historia moderna de la ufología.

LA PRIMERA OLEADA

Cuando Arnold quiso explicar que los objetos volantes que vio no eran así, ya era demasiado tarde. El mito, la leyenda y la fiebre OVNI ya se habían extendido por todo el mundo.

Desde entonces, los avistamientos se sucedieron uno tras otro sin solución de continuidad.

Los “platinos volantes” han sido la forma clásica de los OVNI desde 1947. Sin embargo, Arnold no los describió como tal. Se refería, únicamente, al movimiento de las “alas volantes” que dijo ver: “Revoloteaban como platinos sobre el mar”.



En el mismo estado de Washington (no confundir con la ciudad que es capital de los Estados Unidos) los Ovnis ya se habían dejado ver tres días antes frente a la costa de Tacoma, sobre la Isla Maury. Un guarda costero, Harold A. Dahl, junto a su hijo y dos marineros, observó seis objetos enormes a una altura que según sus cálculos debía de ser de unos 600 metros. Eran similares a “rosquillas” rodeadas de ventanas. Uno de los objetos estaba en el centro y los otros cinco parecían flanquearlo.

Poco a poco comenzaron a descender y el del centro quedó suspendido sobre el agua a 60 metros de altura.

En ese momento se produjo un estampido, tras el cual, y bajo el objeto —que ahora parecía un globo—, empezaron a caer cientos de pedazos de “algo parecido a una lluvia de periódicos” que resultaron ser “ligerísimas piezas de aspecto metálico semejantes a rocas volcánicas”. Los cuatro acudieron prestos a la costa para evitar la mortífera lluvia, sin embargo el hijo de Dahl resultó herido. Desde un acantilado observaron cómo los objetos, que de nuevo volvían a parecer “rosquillas”, se elevaron y desaparecieron mar adentro.

Dahl pudo recoger algunos fragmentos e incluso realizó varias fotografías de los objetos. Arnold, a las pocas horas del

suceso, acudió a visitar a los protagonistas del episodio de Isla Maury, convencido de que aquel evento podría tener alguna relación con su observación. Junto al empresario llegaron al lugar, a bordo de un avión B-25 del Ejército, el teniente Brown y el capitán Davidson de los servicios de información militar, con el objetivo de averiguar qué había ocurrido.

Los militares hablaron con ambos, recogieron muestras de aquella extraña lluvia y las fotografías obtenidas desde la costa de Tacoma. Brown y Davidson subieron, a las pocas horas, al B-25 rumbo a la capital del estado para informar sobre los hechos...

Veinte minutos después, el bombardero se incendió y, en llamas, se estrelló cerca de la localidad de Kelso. Nunca se hallaron las “pruebas” que llevaban a bordo. Al cabo de unos días, para alimentar más aún el misterio, Dahl y su superior, Fred Chrisman, desaparecieron misteriosamente.

Jamás se supo de ellos.

Y en cuanto el público norteamericano supo de tan extraños hechos, comenzó a gestarse la sospecha de que detrás de los No Identificados se cernía un auténtico secreto.

Más aún cuando en esos mismos días se producía en Roswell, Nuevo México, otro extraño evento. Varios testigos habían visto una “bola de fuego” caer en las inmediaciones de la citada localidad. Los restos fueron recuperados por los militares del 509 Escuadrón de Bombarderos. La USAF llegó a notificar al público a través de una nota de prensa el hallazgo. Sin embargo, días después, se aseguraba oficialmente que todo se había debido a la caída de un globo sonda.

Durante más de 50 años, el suceso de Roswell ha motivado agrios debates. Incluso, el Gobierno de los Estados Unidos, durante los noventa, publicó dos informes que pretendían explicar el suceso. Sin embargo, nunca han dejado

de aparecer testigos y pruebas que abogan a favor de la posibilidad de que se estrellara una nave de origen desconocido.

Es más: en abril de 2002 han aparecido entre los últimos documentos desclasificados por el FBI y la CIA dos escritos que podrían confirmar que, efectivamente, un OVNI se estrelló en Roswell. Se trata, por un lado, de un dossier del FBI en el cual se exponen una serie de fotografías tomadas en Phoenix, Arizona, el mismo día de los hechos, y que podrían corresponder al objeto estrellado en Roswell o a uno de idénticas características. Por otro lado, el escrito de la CIA es un memorándum fechado en agosto de 1947 y firmado por el entonces director de la agencia de inteligencia, el almirante Roscoe Hillenkoetter, en el cual, entre otras afirmaciones sobre el tema, asegura: “El estrellamiento de un platillo volante el 7 de julio en Nuevo México y recuperado por el 509 Escuadrón de Bombardeiros está confirmado”.

Durante los días siguientes a los avistamientos citados, los periódicos de decenas de estados reflejaron, casi a diario, la presencia de extraños objetos en el cielo. Un joven investigador, Ted Bloecher, inició una labor de rastreo que no finalizó hasta veinte años después. Según sus pesquisas, se produjeron en EE.UU. un total de 853 avistamientos entre el 15 de junio y el 15 de julio de ese año 1947. Las apariciones de los misteriosos objetos fueron fundamentalmente diurnas (65 % de los casos), y los estados más frecuentados por los No Identificados resultaron ser California y Washington. En esas mismas fechas, en el resto del mundo se registraron otros 600 casos.

El fenómeno de los “platillos volantes” tardó pocas semanas en popularizarse. Las cifras cuantitativas de aquella oleada nunca fueron superadas en EE.UU. Se trataba de un fenómeno novedoso, pero preocupante. El clima de Guerra



Hace más de 50 años que el enigma OVNI pasó a ser secreto. Especialmente, desde que se produjo el incidente de Roswell en 1947. Al parecer, un "platillo volante" se estrelló y los restos del artefacto fueron mostrados ante las cámaras de los periodistas, aunque luego las autoridades dijeran que se trató de un globo sonda... Nadie les creyó ni les cree.

Fría tras la contienda mundial se gestaba, y aquellos objetos, con una tecnología fuera de lo común, podrían ser –sospechaban en uno y otro bando– armas secretas de las fuerzas enemigas. Pocos, para entonces, pensaban que aquellas “naves” pudieran ser de origen extraterrestre hasta que un informe de las Fuerzas Aéreas elaborado en 1948 tras analizar la información expuso como hipótesis más probable la que atribuía estas observaciones a visitantes de otros mundos.

Hechos similares venían registrándose desde hacía tiempo. A finales del siglo XIX, cientos de ciudadanos norteamericanos denunciaron la presencia de artefactos voladores que fueron bautizados como *airships* (naves aéreas). Pequeñas oleadas similares se repitieron en 1912 en Inglaterra o en 1933 en Escandinavia. Más adelante, durante la Segunda Guerra Mundial se popularizaron entre los pilo-

tos de combate de ambos bandos los “cazas de fuego” o “*foo-fighters*”, pequeñas esferas luminosas que realizaban diabluras de todo género junto a los bombarderos. Mandos de los diferentes frentes de la contienda estudiaron el fenómeno y lo interpretaron como armas secretas de los enemigos. Unos y otros llegaron a las mismas conclusiones...

Pero es evidente que hasta junio de 1947 el fenómeno no se generalizó. Y una visión objetiva de la historia del fenómeno sólo puede llevarnos a una conclusión: los Ovnis se manifestaron abiertamente desde ese momento determinado, y no antes. ¿Por qué? Imposible saberlo, pero un “examen de situación” nos conduce a interpretar que hubo una intencionalidad. Era el momento adecuado y, por supuesto, Estados Unidos se antojaba como el lugar idóneo para comenzar a manifestarse. La lógica, suponiendo que nuestra lógica sigue los mismos parámetros que la “lógica” del fenómeno, nos dice que aquel país era, ya entonces, la gran superpotencia mundial. ¿Y por qué no en la otra gran potencia, la Unión Soviética? En primer lugar, el hermetismo sobre todo lo que ocurría al otro lado del Telón de Acero hacía imposible saber si fenómenos similares se registraron de forma masiva durante esas fechas, y en segunda instancia, si esto hubiera sido así, la repercusión de la presencia de “platillos volantes” quizá no hubiera alcanzado las cotas logradas en el mundo entero a raíz de la experiencia de Arnold.

No son más que meras conjeturas, pero la conclusión, en vista del modo de actuar del fenómeno, es que éste –y aunque se trata de una hipótesis personal, es compartida por otros muchos investigadores– no resulta caprichoso: existe una velada intencionalidad en el fenómeno OVNI y ninguna de sus manifestaciones –y menos aquéllas– responde a la casualidad.

Aun así, entre 1947 y 1950, los “platillos volantes” fueron considerados como armas enemigas. Su eventual peligrosidad provocó que las Fuerzas Armadas constituyeran una comisión de estudio llamada Proyecto Signo, cuyas conclusiones, al año de la observación del monte Rainer, fueron que aquellos objetos eran reales y, por su tecnología, posiblemente extraterrestres. Una conclusión que no se dio a conocer abiertamente y que no caló en la sociedad americana hasta que el mayor Donald Keyhoe publicó en 1950 un reportaje en la popular revista *Fate* donde daba a conocer los resultados de dicha investigación oficial. Ya entonces, los militares pusieron su empeño en negar todo lo posible sobre los “platillos volantes”, que llegaron a interesar a la sociedad con la misma magnitud de cualquier problema prioritario.

Por aquel entonces, la peculiar idiosincrasia del pueblo estadounidense –autómata, masificado y patriota en exceso– provocó que el “mito extraterrestre” fuera asentándose con pilares de plomo. Quizá, insisto, no se debía a la casualidad. Y quizá, ya para entonces, las autoridades habían procurado envolver al fenómeno en un aura de misterio provocada por la interesada negación de todo lo referente al asunto.

Pero ojo. Cuando utilizo la expresión mito o leyenda no lo hago con la intención de significar que el fenómeno OVNI se trata de un invento de la sociedad moderna. Me refiero a que en la sociedad moderna se comporta socialmente como tal, pero en absoluto se trata de un mito sin fundamento real. Los Ovnis, en su sentido de naves de origen desconocido, son tan reales como usted y como yo.

NO IDENTIFICADO SOBRE LA CASA BLANCA

Pero volvamos al relato de la génesis del enigma OVNI.

Tras la “invasión” de 1947, el enigma OVNI sentó definitivamente sus pilares tras el suceso ocurrido la noche del 19 al 20 de julio de 1952. Ese día, en lo que parecía un desafío sin par, extraños objetos volantes sobrevolaron –ahí es nada– el mismísimo Capitolio y la Casa Blanca. Sobrevolaron, en definitiva, el corazón del imperio americano.

Eran las 23.40 horas cuando todo comenzó. En ese instante, el radar del aeropuerto de la capital estadounidense acababa de detectar ocho ecos no identificados que desde la torre de control observaban a simple vista. Los ecos se situaban al este y al sur del aeropuerto. Pocos minutos después, varios comandantes de vuelos civiles comenzaban a notificar la observación de una escuadrilla de hasta diez objetos luminosos.

Aquel nuevo avistamiento iba, nuevamente, a poner en jaque a las autoridades militares norteamericanas, que asistían a una intensa oleada de avistamientos, la tercera en pocos años, la tercera casi consecutiva. Pero en aquella ocasión los Ovnis parecían más osados todavía: dos de los ecos saltaron de la formación y se situaron sobre el Capitolio y la Casa Blanca. Se dio la alerta militar al Comando de Defensa Antiaérea y a la base de Andrews Field, pero por problemas de operatividad en dicha base, cuyos cazas se encontraban en otra instalación a media hora de vuelo, no se dio el correspondiente *scramble* (término con el que se alude a las misiones de aviones de combate para identificar “intrusos” en el espacio aéreo).

Cuando hacia las tres de la madrugada los cazas alcanzaron la capital, los Ovnis ya habían desaparecido. Tras quince minutos de desconcierto, los F-94 regresaron a su base. Al

instante, los No Identificados volvieron a aparecer ante los ojos de cientos de testigos y ante los operadores de radar que, atónitos, cifraron la velocidad de uno de los objetos en 11.500 kilómetros por hora. Por aquel entonces, la moderna tecnología norteamericana apenas alcanzaba para volar a una décima parte de esa velocidad.

Los Ovnis fueron observados y captados en el radar hasta las 5.40 horas de la madrugada. Por si fuera poco, seis días después, otra nueva formación de diez objetos sobrevoló la capital.

Y las autoridades no se anduvieron con medias tintas: orden de abatimiento.

Algunos científicos, entre quienes estaba Albert Einstein, pudieron frenar la orden.

El 29 de julio, el general John Stanford ofreció una rueda de prensa a la que asistieron periodistas de medio mundo. Junto a él se encontraban otros oficiales, entre ellos Edward Ruppelt, máximo mandatario del proyecto Libro Azul, creado por la USAF para investigar el incipiente fenómeno.

Según los responsables del proyecto, los ecos en el radar habían sido provocados por inversiones de temperatura. La respuesta indignó a cuantos deseaban saber algo más sobre los Ovnis que sobrevolaron la casa del presidente del más poderoso de los países del mundo...

Con los años se supo la verdad. La reveló el astrónomo Joseph Allen Hynek, director científico del Libro Azul, que profundamente desilusionado y decepcionado acabó abandonando el proyecto oficial al que se adhirió creyendo que era una oportunidad para solucionar el misterio. Según aseguraría Hynek, los responsables administrativos del Libro Azul le exigían, en cuanto surgía un avistamiento OVNI que alcanzaba repercusión social, dar la cara en una rueda de prensa ofreciendo explicaciones “racionales” a los sucesos.

En julio de 1952, los OVNI se atrevieron con lo máximo: sobrevolar el Capitolio. Los OVNI fueron detectados sobre los órganos de poder norteamericano. Los radares así lo detectaron...



Hynek sabía que muchos de aquellos casos catalogados de cara al público como errores de percepción, fenómenos atmosféricos, eventos astronómicos o simples engaños eran en realidad verdaderos sucesos inexplicables...


Pero –y ésta era la consigna– había que tranquilizar a la exigente opinión pública.


LOS OVNIS LLEGAN A ESPAÑA

Aquellos primeros cinco años de avistamientos fueron más que suficientes para que en todo el mundo comenzara a hablarse de los “platillos volantes”. Tiempo después, para sustituir a esta expresión, la misma USAF acuñó el acrónimo OVNI, Objeto Volador No Identificado, que acabó popularizándose e imponiéndose.

No sólo en Estados Unidos se vieron extrañas naves en los cielos en esos primeros años. Sin ir más lejos, en España, allá entre enero y abril de 1950, se produjeron del orden de cien avistamientos de Ovnis. En lo referente a Europa, aquella fue la primera gran oleada, expresión con la que en ufolo-

ER - 3


CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY
WASHINGTON 25, D. C.
OFFICE OF THE DIRECTOR



MEMORANDUM TO: Director, Psychological Strategy Board

SUBJECT: Flying Saucers

1. I am today transmitting to the National Security Council a proposal (PSE 1) in which it is concluded that the problems connected with unidentified flying objects appear to have implications for psychological warfare as well as for intelligence and operations.

2. The background for this view is presented in some detail in PSE B.

3. I suggest that we discuss at an early board meeting the possible offensive or defensive utilization of these phenomena for psychological warfare purposes.

Walter B. Smith
Director

Enclosure

Uno de los primeros documentos de la CIA sobre los OVNI. Data de 1950 y en él se recomienda guardar secreto sobre el asunto y utilizarlo para la "guerra psicológica".

gía se designan los periodos de intensa actividad —léase incremento en el número de observaciones de objetos volantes no identificados— circunscritos habitualmente a un entorno geográfico determinado.

El dossier del que disponemos sobre aquellos primeros Ovnis españoles nos da una buena idea de cómo también en nuestro país se estaba gestando el misterio.

Sería largo y tedioso exponer la grandísima cantidad de noticias que se publicaron respecto a estos avistamientos, pero sí me gustaría destacar alguna de ellas por su valor, tanto simbólico como documental e histórico.

En su edición del 5 de abril de 1950, el diario *Voluntad* de Gijón publicaba una noticia que iba encabezada por un cintillo harto significativo: “La expectación universal del momento”. Y, con gran despliegue tipográfico, se leía a continuación en el titular: “Platillos volantes sobre Gijón: infinidad de gijoneses afirman haberlos visto ayer sobre nuestra ciudad”. Del cuerpo de la información extraigo algunos párrafos que nos remontan a esa época en la que el mundo abría sus ojos a un nuevo misterio:

“Vamos a confesar una cosa: en eso de los platillos volantes adoptamos desde el primer momento una actitud expectante. Era muy grave la cuestión, tanto como para recoger las farragosas informaciones que nos venían de fuera, como para teorizar por nuestra cuenta. Por esos fuimos muy parcos en la divulgación de estas más o menos creíbles noticias. ¿Globos sonda lanzados por observatorios meteorológicos? ¿Meteoritos? ¿Ensayos de un nuevo método aviatorio? ¿Exploradores de sabe Dios qué clase de habitantes de otro planeta? Y todo ello resumido en una conclusión: ¿Platillos volantes?”.

“Pero ayer se dieron en Gijón circunstancias que nos obligan a tomar la cosa un poco más en serio. Fueron muchos los

gijoneses que nos afirman haber visto entre las nueve y cuarto y las nueve y media de la noche cruzar el firmamento unas luces de forma esférica que despedían vivos destellos. Por eso, y para no quedarnos a la zaga, en esta información de palpitante actualidad, vamos a limitarnos a las referencias verbales que nos han facilitado personas de reconocida solvencia”.

“En primer término, don Guillermo Rodríguez Puerta, que vive en la calle Azcárraga número 25, nos llamó por teléfono a las diez de la noche y nos dijo textualmente: Desde mi domicilio vi en el cielo un extraño fenómeno luminoso, rodeado de un haz de luz fluorescente. ¿Será un platillo volante? Lo ignoro, pero ahí tienen ustedes la noticia”.

El resto de la información expone diversos testimonios de quienes vieron el paso sobre la ciudad del “platillo volante”, que fue descrito como discooidal y rodeado de una poderosa luminosidad.

La forma en la que está redactada la noticia, con ese aire tan reflexivo que se echa de menos en la prensa moderna, nos evidencia cómo ciertamente el mundo entero estaba descubriendo la magnitud del fenómeno y cómo el enigma OVNI ya era motivo de dudas, debates y controversias.

Las noticias, poco a poco fueron ganando a partir de esas fechas espacio en los medios de comunicación. Algunas hacían alusión a avistamientos más que notables, como por ejemplo el ocurrido en el aeródromo burgalés de Villafría el 28 de marzo. Ese día, varios oficiales y un meteorólogo militar vieron un objeto con forma de ala delta, de unos cinco metros de tamaño, que sobrevolaba impune las instalaciones a una velocidad que —para aquel entonces— resultaba prodigiosa: 1.800 kilómetros a la hora.

Una noticia publicada sólo un día después de darse a conocer el avistamiento de Burgos aludía a la presencia de

otro “platillo volante”, esta vez en Palma de Mallorca. Entre los testigos del paso de un objeto discoidal blanquecino se encontraba un fotógrafo, Enrique Haussman, que no dudó en sacar su cámara para convertirse en el autor de la primera fotografía de un OVNI en España.

Ya entonces, al margen de la observación de “platillos volantes” en pleno vuelo, comenzaron a producirse encuentros cercanos y aterrizajes. También tuvieron lugar los primeros “desembarcos” de humanoides o supuestos tripulantes de los ovnis.

Realmente, y sobra casuística en este sentido, este tipo de sucesos habían ocurrido siempre, sólo que o bien eran interpretados en otro sentido (encuentros con hadas y gnomos en la Edad Media o con seres divinos en el siglo XIX), o bien eran mantenidos en secreto por quienes los habían sufrido. De hecho, a partir de la globalización de las informaciones referentes a los Ovnis, brotaron por doquier episodios de estas características que habían sucedido en todo el mundo antes de 1947.

EL FENÓMENO OVNI SIGUE VIVO

Los pilares de la ufología acabaron por sentarse en Europa en 1954, especialmente tras la oleada de avistamientos que se produjo en Francia entre septiembre y octubre: “De la noche a la mañana, los periódicos empezaron a publicar observaciones de extraños meteoros, luces misteriosas, discos y platillos en todo el país”, dice el desaparecido ufólogo Antonio Ribera, auténtico pionero en España de la investigación OVNI.

Los hechos sucedidos en Francia adquirieron una dimensión desconocida. Fueron cientos los avistamientos

que se produjeron entonces. Se trataba de encuentros de todo tipo que tenían un denominador común: eran inexplicables a los ojos de la ciencia.

Desde entonces, no se ha dejado de hablar de Ovnis en todo el planeta. Más de uno calificó el enigma como el mayor reto científico del siglo XX, y por el camino que llevamos recorrido, el desafío proseguirá durante el presente siglo XXI.

Durante los años sesenta se produjeron nuevas oleadas de avistamientos en Estados Unidos y en Europa. Lo mismo puede decirse de los años setenta, cuando se produjeron algunas de las observaciones que adquirieron mayor trascendencia social.

El fenómeno, sin embargo, ha tenido sus altibajos. Quizá el mayor de todos acaeció en la década de los ochenta. Al celebrarse los cuarenta años de Ovnis, los No Identificados se encontraban casi en el ostracismo. Los avistamientos –que seguían produciéndose, pero en número casi ínfimo– se habían reducido casi a cero. Pero tras ese año 1987 todo cambió, y las apariciones se multiplicaron considerablemente.

En 1989, toda Europa, incluida la del este, asistió a una intensa oleada. En concreto, en Bélgica, desde finales de ese año y por espacio de otros dos, se registraron varios miles de avistamientos de extraños Ovnis triangulares.

Tras un nuevo descenso en el número de casos a comienzos de los noventa, a partir de 1994, y en especial entre 1995 y 1996, se dieron a conocer miles de casos. Los Ovnis, quizá, han perdido en los últimos tiempos parte de su fuerza mediática. Existe cierto desprestigio sobre el tema, provocado con toda seguridad por el escaso rigor de los medios de comunicación que abordan el asunto. Con toda seguridad será algo temporal, puesto que el enigma está, a día

de hoy, más presente que nunca. Sin ir más lejos, en mis archivos, y sólo entre enero y junio de 2002, hay referencias sobre más de 600 apariciones de Ovnis.

En el presente libro voy a mostrar una vasta serie de pruebas que demostrarán que los Ovnis son reales, porque detrás de este enigma hay algo más que simples luces en el cielo. En el presente libro, al hilo de los últimos avances en la investigación, presentaré al lector una larga serie de evidencias que lo demuestran. Casos de por sí extraordinarios, o episodios en los cuales los Ovnis han dejado sus huellas al aterrizar, huellas que han sido investigadas y que, sin duda, corresponden a un fenómeno de naturaleza ignota. O casos en los cuales objetos o personas se han visto afectadas por el “campo energético” de estas naves de un modo que sólo se puede justificar si afirmamos que detrás de estos artefactos opera algún tipo de tecnología desconocida.

La “invasión” OVNI que comenzó en 1947, y de la que en pleno siglo XXI sigue existiendo constancia, ha dejado tras de sí múltiples pruebas y evidencias.

Algunos casos resultan paradigmáticos en este sentido. Por ejemplo, el que a continuación expongo con todo lujo de detalles. Ocurrió el 11 de noviembre de 1979. Ese día, y por primera vez en la historia, un avión comercial con 109 pasajeros a bordo se veía obligado a aterrizar en situación de emergencia porque un OVNI seguía al vuelo...

Capítulo 2

EL MEJOR CASO OVNI DE LA HISTORIA

Pese al tiempo transcurrido, el expediente del caso Manises sigue abierto.

Y es lógico: nos enfrentamos al episodio más completo y complejo de la historia ufológica española.

Un hecho que, grosso modo, podríamos resumir del siguiente modo: un inmenso OVNI provocó el aterrizaje de emergencia de un avión de pasajeros en Valencia; cuarenta personas, desde tierra, observaron extrañas luces sobrevolando el aeropuerto; un caza de combate persiguió a tres extraños artefactos volantes durante casi dos horas... Días después, mientras una comisión oficial investigaba el suceso, otro piloto de guerra español perseguía a un inmenso OVNI, y varios de estos artefactos sobrevolaron Madrid con tal descaro y provocación que a punto estuvieron de provocar un auténtico conflicto aéreo sobre la capital.

Y todo esto, tan sólo en el plazo de 17 días.

Han pasado más de dos décadas, y los hechos ocurridos entonces no sólo siguen siendo considerados los más desconcertantes de cuantos ha deparado la ufología española, sino

que los investigadores siguen –seguimos, si me lo permiten– polemizando sobre la naturaleza de una serie de fenómenos de todo punto –en nuestra opinión– inexplicables.

El episodio de Manises le servirá al lector profano para hacerse una idea de la magnitud y espectacularidad del fenómeno OVNI.

Sin más demora, entremos en el análisis de este hecho.

PREFIERO NO CONTINUAR CON ESTE TRÁFICO QUE ME ESTÁ SIGUIENDO

“Ningún avión de la IV Flota ni ningún navío de la U.S. Navy se encontraba en la zona durante el incidente”, se apresuró a explicar por escrito el máximo responsable de la USAF en España cuatro días después de que un avión Super-Caravelle de la desaparecida compañía TAE, con 109 pasajeros a bordo, se viera obligado a aterrizar en el aeropuerto valenciano de Manises (Valencia) pocos minutos después de despegar de Son Sant Joan (Mallorca) rumbo a Tenerife.

Los hechos, como antes decía, ocurrieron el 11 de noviembre de 1979.

En realidad, comenzaron dos horas antes del despegue del mencionado vuelo, cuando el Servicio de Alerta y Rescate de Madrid informó sobre la existencia de una señal de radio de alarma emitiendo en la frecuencia 121.5 a unos 70 kilómetros al noreste de Valencia, en pleno Mediterráneo.

La odisea podría haber quedado en eso, en mera anécdota. Pero la pregunta del piloto de la TAE, Javier Lerdo de Tejada, pocos instantes después de las 23.00 horas para solicitar información sobre un tráfico no identificado que volaba en rumbo convergente –en pocas palabras, en dirección al avión– hacia él

activó todas las alarmas. Además, también él escuchaba a través del canal de emergencia aquella extraña señal de radio.

La pesadilla duraría ocho interminables minutos. Durante ese tiempo, el artefacto, del tamaño de un Jumbo y con dos intensas luces rojas a los lados, subió y bajó respecto al avión, adelantó y retrocedió hasta acercarse a la peligrosa distancia de 200 metros del Super-Caravelle.

Temiéndose lo peor, el piloto tomó una drástica decisión:

–¡No continúo, con este tráfico que me está siguiendo prefiero no continuar! –exclamó Lerdó de Tejada.

Nadie en el Centro de Control de Barcelona, que centralizó todas las comunicaciones durante el incidente, rehistó ante la decisión del comandante. Al fin y al cabo, de él dependían aquellos 109 pasajeros, turistas austríacos en su mayoría.

Mientras todo esto ocurría cuando el avión sobrevolaba el Mediterráneo, los operadores del radar de la base aérea de Torrejón (Madrid) buscaban en sus pantallas al intruso no identificado, pero éste no aparecía por ningún lado. Eso sí, el radar militar de Benidorm localizó, durante todo ese tiempo, hasta 5 ecos no identificados volando sobre la zona a una altura aproximada de 10 kilómetros.

El Levante estaba viviendo una auténtica “invasión”...

Fuera lo que fuera, algo extraño y físico estaba violando el espacio aéreo español y nadie cuestionó la arriesgada decisión del comandante.

Tampoco lo hizo Miguel Morlán, director en funciones del aeropuerto valenciano, porque él y 40 empleados de las instalaciones llegaron a observar hasta tres Ovnis próximos a las instalaciones, uno de ellos tan cercano que los operarios, creyendo que se trataba de un avión, encendieron raudos las luces de las pistas... pero el extraño objeto esférico levantó su vuelo cuando parecía que tenía la intención de tomar tierra.

En suma, una aeronave de procedencia desconocida había abordado un avión de pasajeros y se había situado sobre las pistas de un aeropuerto de uso conjunto civil y militar. Por si había dudas, a todos los testimonios visuales había que sumar la detección en el radar de varios Ovnis sobre cielo español.

El desafío por parte de los tripulantes de aquellos artefactos estaba servido. Así lo entendieron en el Mando Aéreo de Combate en Madrid, donde aceptaron la “afrenta” y ordenaron el despegue de un caza de intercepción –un *scramble*– desde la base aérea de Los Llanos (Albacete).

A las 00.42 horas del 12 de noviembre, un F-1 pilotado por el capitán Fernando Cámara se elevó sobre el Levante ajeno a la naturaleza de su misión. No la olvidaría jamás.

UN CAZA SE LANZA A LA PERSECUCIÓN DEL OVNI

Ya en vuelo, Pegaso (nombre en clave militar que recibe el centro de operaciones de Torrejón desde donde se vigila todo el espacio aéreo español) informó de lo que ocurría, y los generales que controlaban la situación le solicitaron al piloto militar que preparara el faro–policía y el armamento.

Para entonces, Cámara ya debía de suponer que aquello ni era un entrenamiento ni una broma, pese a que ni sus ojos ni el sofisticado radar de infrarrojos de a bordo detectaban nada extraño a la vista. Pero sí a los oídos...

De repente, un “sirenado” se coló por todos y cada uno de los canales de radio del avión en el momento en que Pegaso detectó un No Identificado alejándose en dirección a África.

En ese momento, los oficiales que se encontraban al frente de las operaciones obligaron a Cámara a dirigirse justo hacia el lugar en donde según el radar se encontraba el OVNI.

A una velocidad próxima a la del sonido, el Mirage F-1 se dirigió hacia el intruso aéreo.

Comenzaba el “baile”...

A partir de ese momento, el OVNI o los Ovnis parecieron jugar con el caza español, obligando a Cámara a dirigirse de un punto a otro del país.

Casi al mismo tiempo, las interferencias se hicieron más y más fuertes.

Justo cuando comenzaron a menguar, el radar detectó un nuevo OVNI sobre Valencia.

“Diríjase hacia esa zona”, indicaron a Cámara.

Ahí estaba: el objeto tenía forma de campana y cambiaba secuencialmente de color: verde, rojo, blanco... Al acercarse, el chirriante sirenazo volvió a introducirse por sus cascos y el misterioso objeto aceleró a una velocidad prodigiosa hasta desaparecer a lo lejos.

Antes, el No Identificado accionó sus sistemas de ataque bloqueando los del sofisticado F-1, que no lograba captarlo en su equipo de infrarrojos, como si aquel objeto no empleara calor para desplazarse.

El piloto perdió de vista durante muy poco tiempo al OVNI. En Pegaso, intranquilos y nerviosos, volvieron a registrar algo extraño:

“Hacia Sagunto hay otro... un objeto alto”, le dictaron a Fernando Cámara, que en ese momento estaba viendo a lo lejos el objeto que había avistado a la altura de Valencia a la vez que otro OVNI sobrevolaba Sagunto.

Y le pidieron que se dirigiera hacia allí.

La película volvió a repetirse: vacío de radar, monstruosa aceleración, bloqueo y cambios de color.

Minutos después, apareció en las pantallas un nuevo OVNI que obligó al piloto a recorrer de nuevo la mitad este

de la Península. Persiguió al intruso hasta Mahón, pero sin éxito. No pudo identificarlo. Lo vio, efectivamente lo vio, y, de nuevo, fue bloqueado, de tal forma que de haber actuado de otro modo, el capitán Cámara hubiera pensando, sin duda, que era una afrenta de guerra.

Tras hora y media de persecución, el Mirage F-1 encendió el piloto rojo del combustible, y, lógicamente, el retorno a la base aérea de Los Llanos se hizo obligatorio.

Cuando ya enfilaba su Mirage hacia la capital manchega, el misterioso objeto no identificado “blocó de cola” al caza. Si se hubiera tratado de un avión, y hubiéramos estado atravesando un periodo de guerra, aquello habría significado el inicio de un combate aéreo. Pero tras la desafiante y provocadora actitud del OVNI no parecía haber actitud agresiva alguna.

Con el susto instalado en su cuerpo, Fernando Cámara tomó tierra tras hora y media de insólita misión.

LA INVESTIGACIÓN OFICIAL

La mañana del 12 de noviembre fue agitada en Manises. Bullían los comentarios y el movimiento resultaba inusual, al tiempo que el ministro de transporte, Sánchez Terán, inauguraba el sector civil del aeropuerto. El gobernante, lógicamente, se interesó por la historia del OVNI, cuya presencia en los cielos se convertiría en cuestión de horas en una noticia de primera magnitud.

A los militares, probablemente, les hubiera gustado mantener en secreto todo lo que había ocurrido la noche anterior. Pero fue imposible. Y es lógico: la odisea había sido protagonizada por tantas y tantas personas que los rumores comenzaron a circular la misma noche de autos.

La situación se podía calificar como grave desde diferentes puntos de vista. Al fin y al cabo, el espacio aéreo nacional fue violado de forma impune y un avión con 109 pasajeros había sido desviado de su ruta. Lógicamente, las autoridades buscaron soluciones y, para ello, se hacía necesario seguir el protocolo habitual para abrir diligencias:

“Un avión de la TAE aterrizó de emergencia por motivo de la presencia peligrosamente cercana de un objeto no identificado. Se ha procedido a iniciar expediente”, escribió vía teletipo esa mañana el coronel jefe del Sector Aéreo de Valencia a su superior en Madrid. Éste, a su vez, puso los hechos en conocimiento de Agustín Rodríguez Sahagún, por entonces ministro de Defensa.

Y, coincidiendo con las primeras luces del 13 de noviembre, un juez instructor de la III Región Aérea llegaba desde Zaragoza para interrogar a los testigos y buscar explicación a un hecho que había trascendido provocando un tremendo impacto en la opinión pública española.

El informe oficial del caso permaneció en secreto durante 15 años hasta su desclasificación el 29 de julio de 1994. A pesar de contar con 142 páginas, la información confidencial ofrecida al público se encuentra incompleta. Faltan, por ejemplo, los informes de Fernando Cámara, el piloto que persiguió a los Ovnis por todo el Levante. Sin embargo, el investigador oficial, tras advertir que “la seriedad y buen juicio de los testigos está fuera de toda duda”, señaló en su informe, firmado el 28 de noviembre de ese mismo año, que tras analizar los hechos “se señala la necesidad de considerar la hipótesis de que existe una nave de procedencia desconocida propulsada por energía también desconocida”.

En muy pocas de las investigaciones oficiales efectuadas por el Ejército del Aire español se pueden leer conclusiones tan determinantes: “nave desconocida” y “energía desconocida”.

Además, el informe oficial del caso recoge también otros testimonios que prueban la presencia de luces no identificadas aquella noche sobre España. Incluye también una copia de mala calidad de una extraña fotografía obtenida hacia las 2.30 de la madrugada de esa misma noche del 11 al 12 de noviembre por el mecánico Pep Climent en Sóller (Mallorca) en la que aparece un objeto emergiendo del mar.

La historia de los negativos de esa imagen es insólita. Días después de obtenerse la fotografía, Pep Climent recibió la visita de varios oficiales del Ejército del Aire. Uno de ellos era el capitán que se encontraba al frente de las investigaciones oficiales de los hechos acaecidos el 11 de noviembre. El militar pidió al testigo que entregara los negativos de la imagen del OVNI, a lo que Climent no pudo negarse. Lógicamente no iba a complicarse la vida por una simple fotografía de un fenómeno desconocido.

La confiscación de las fotografías ilustra bien a las claras que el Ejército se tomó muchas molestias para poner en orden todas las informaciones relativas al OVNI de Manises. La gravedad de los hechos –estimaban las altas esferas– lo exigía. Y la naturaleza desconocida de los No Identificados avistados ese día también. Evidentemente, de la investigación oficial no supo la sociedad española que gracias a los medios de comunicación sí fue informada de lo ocurrido, pero que sufrió la poca transparencia del Ejército sobre el asunto. Es importante recordar que en marzo de ese mismo año 1979, la Junta de Jefes del Estado Mayor había elevado a la categoría de “materia reservada” todo lo relacionado con el tema de los Ovnis.

Y aunque a partir de 1992 el Ejército del Aire español se vio obligado a desclasificar algunos informes sobre Ovnis, entre ellos el relativo al caso que nos ocupa, la confidencialidad sobre el enigma prosigue.

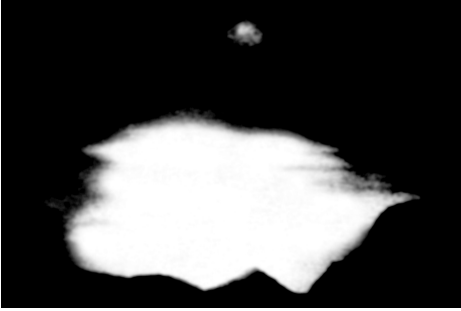


Imagen obtenida en Mallorca la madrugada del 12 de noviembre de 1979 por Pep Climent, poco después de que un caza español persiguiera al OVNI. El artefacto salió del interior del mar.

La aparente transparencia de las autoridades hispanas animó a Pep Climent a escribir en 1995 al Mando Operativo Aéreo, el organismo militar que ha gestionado la desclasificación de los informes, para solicitar del Ejército la devolución de los negativos. La respuesta fue desalentadora: “No consta que el Ejército haya dispuesto de esas imágenes”.

La contestación delató a las autoridades que, pese a haber transcurrido desde entonces la friolera de 16 años, parecen desear mantener en secreto algunos aspectos del episodio que estamos analizando.

Les explicó por qué.

Al tiempo que Climent solicitaba la devolución de las imágenes, la investigadora afincada en Mallorca Carmen Domenech localizaba unas imágenes reveladoras. Las halló buceando en los archivos de un periódico local. Las tomas, sin embargo, nunca fueron publicadas. En parte porque no las había tomado ningún reportero gráfico. Las había obtenido—ha de suponerse que filtradas de algún modo desde fuentes militares— algún redactor que siguió de cerca la historia.

En la secuencia se observa cómo un coche oficial se detiene a pocos metros de la puerta del local comercial de Pep

Climent. De su interior salen varios oficiales militares vestidos de uniforme que acuden al encuentro del autor de las fotografías del OVNI. La secuencia se completa con la entrega de los negativos a los oficiales. Se trata, pues, de una prueba irrefutable de que el Ejército del Aire confiscó las imágenes.

Ahora bien, ¿quién efectuó los disparos que inmortalizaron la “operación”?

Las pistas apuntan hacia los servicios de inteligencia, que bien pudieron haber seguido de cerca los pasos de los investigadores oficiales que efectuaron la investigación secreta de 1979. Es decir: contraespionaje.

LA IMPORTANCIA DEL OVNI DE MANISES

El suceso ocurrido el 11 de noviembre de 1979 cuenta con todos los ingredientes necesarios para merecerse el calificativo de mejor caso de la historia ufológica española.

Motivos, sobran. Veamos:

**Testigos de alto nivel:* Tanto la tripulación del vuelo de TAE como el capitán que iba al mando del Mirage F-1 son individuos más que preparados para discernir qué es normal y qué anormal en los cielos. Su preparación técnica y psicológica, y sus meticulosos estudios de física, astronomía, meteorología y astronáutica son argumentos más que suficientes para defender y postular a propósito de la calidad de los pilotos como testigos de avistamientos de Ovnis. Por algo están considerados como los observadores de más categoría.

**Detección en radar:* A las observaciones de los pilotos hay que sumar que los radares militares detectaron la presencia de objetos desconocidos en el cielo. Este hecho confirmaba que se trataba de auténticos artefactos sólidos y

dotados de naturaleza física. Los radares difícilmente se equivocan. Y menos en este caso, pues la detección en las pantallas de radar estaba precedida de la observación visual.

**Observadores desde tierra:* Lo detectado por radar, y lo captado visualmente por los pilotos, fue seguido desde tierra en diferentes puntos del Levante. Sólo en el aeropuerto de Manises más de cuatro decenas de personas se convirtieron en testigos de los hechos.

**Comportamiento inteligente:* Todos los testigos del conocido incidente de Manises coinciden en resaltar que el comportamiento del OVNI –o los Ovnis– era inteligente. Por sus movimientos, actitud y disposición no se puede pensar otra cosa.

**Tecnología desconocida:* Como el propio juez informador oficial aseguró en su informe, las maniobras de los Ovnis denotaban que estaban dotados de una tecnología por encima de la desarrollada por la técnica humana en 1979.

Todos estos componentes, y otros muchos, provocaron que el suceso del 11 de noviembre de 1979 llegara incluso al Congreso de los Diputados.

El parlamentario socialista Enrique Múgica bien informado de los sucesos de Manises, meses después de que sucedieran elevó una interpelación parlamentaria al Gobierno de entonces, de la Unión de Centro Democrático (UCD), preguntando por la naturaleza del artefacto que provocó la suspensión del vuelo de la TAE. La pregunta jamás fue respondida por el ministro de Defensa, Agustín Rodríguez Sahagún.

Sin embargo, sí se redactó un borrador que jamás se daría a conocer.

Gracias al informe oficial del caso, sabemos que se elaboró un escrito de cuatro páginas para el Gobierno, pero

el documento, inexplicablemente, nunca fue dado a conocer. Su contenido pretendía minimizar sutilmente los hechos... Sin embargo, el Ejército del Aire ya había manifestado –secretamente– que el suceso había sido provocado por una nave desconocida dotada de tecnología desconocida.

Ha sido una constante en la actitud del Gobierno español sobre los Ovnis desde los años sesenta: de cara a la opinión pública se ofrecen explicaciones falsas, mientras que de puertas adentro se investiga concienzudamente el enigma de los No Identificados.

Además, y respecto al caso de Manises, las autoridades tampoco ignoraban que pocos días después de suceder lo narrado los Ovnis siguieron haciendo de las suyas.

LA OLEADA CONTINUÓ EN ESPAÑA

Seis días después del caso Manises, hacia las 17.20 del 17 de noviembre de 1979, los radares militares españoles detectaron sobre Motril (Granada) un eco no identificado que provocó el despegue de un caza F-1 desde la misma base aérea de Los Llanos.

El piloto del vuelo trató de aproximarse sin éxito al inmenso objeto que según el informe oficial estaba compuesto por “tres luces fuertes formando un triángulo isósceles”. Mientras trataba de aproximarse al OVNI escuchó en sus cascos a través del canal 11 de UHF una voz infantil de procedencia desconocida que decía: “Hola, ¿cómo estás? Hola, hola...”.

Jamás pudo explicarse el origen de aquella “incursión”.

Según el informe oficial del suceso, añadido al expediente secreto del caso del 11 de noviembre, el caza “tomó tierra sin

MANDO OPERATIVO AÉREO	ESTADO MAYOR SECCIÓN DE INTELIGENCIA
-----------------------	---

CONFIDENCIAL

AVISTAMIENTO DE FENÓMENOS EXTRAÑOS			
------------------------------------	--	--	--

DESCLASIFICADO			
EXENTO	PLUM	DEFERENCIA	FE
EMA/DOF	3216	SGSPA	11-8-94
COMENTARIOS:			

EXPEDIENTES: - 791111/791117/791128

LUGAR: - VALENCIA/MOTRIL/MADRID

FECHA: - 1979 / días 11, 17 y 28 de Noviembre.

RESUMEN:

- El día 11 de Noviembre a las 20:27Z la Torre de Valencia recibe una llamada del SAR Madrid comunicando que se han recibido informes sobre una estación de radio que emite, en 121.5, una señal. La Torre no recibe señal alguna, así como los aviones IB 558, IB 231 y un LAKER que despegaba de Alicante. Sin embargo, el piloto del IB 231 manifestó que anteriormente, realizando la línea IB 608, Madrid-Ibiza, sí que había detectado la señal y así lo comunicó al Control que le pidió la información. Según el SAR, la señal se detectaba a unas 40 NM al NE de Valencia, por lo que ante la posibilidad de que perteneciera a alguna avioneta del Aeroclub de Castellón, se contacta con el guarda del mismo, que confirma estar todo normal.
- A las 22:02Z Barcelona Control contacta con el JK 297 de la Cía. TAE, de Palma para Tenerife, requiriéndole si escucha en 121.5 alguna señal de emergencia, confirmando éste que la oye pero que no la pueden identificar.
- La tripulación del JK 297 comunica al Control, a las 22:05Z, que tiene a la vista, a sus diez y a nivel, dos luces rojas intensas que suponen pertenece a un tráfico convergente con ellos y a una distancia de unas tres a cinco millas, aunque no le observan luz anticollisión. En ese momento la posición del TAE es 15 NM al S de Ibiza y en ascenso de FL 230 para FL 330. La tripulación no vio en ningún momento objeto alguno pero debido a la proximidad de las luces y ante el peligro de colisión con lo que suponían un objeto de gran tamaño, deciden desviar su ruta y tomar tierra en Valencia.
- A las 22:24Z y autorizados a proceder a VLC a 4.000 fts., comunican que han dejado de observar las luces rojas y simultáneamente dejaron de oír la señal de 121.5. El TAE toma tierra a las 22:45Z.
- Enterados de la llegada del TAE, el personal de Servicio del Aeropuerto sale al exterior de las instalaciones y observa en el firmamento tres luces que destacan anormalmente por su brillo; de entre ellas una especialmente, situada en dirección E/SW sobre el

1

CONFIDENCIAL

EXERCICE DELAIRE
1979
181
ENTRADA N.º

Primera página del informe desclasificado por el Ejército del Aire a propósito del caso del 11 de noviembre de 1979 en Manises. El suceso permaneció archivado como "confidencial" por espacio de 15 años.

novedad en Albacete a las 18.05 horas”. Sin embargo, según me explicó en una ocasión el periodista e investigador J. J. Benítez en unas declaraciones para un documental de televisión, “cuando el piloto aterrizó, lívido, comprobó atónito cómo los remaches del avión habían saltado literalmente”, como si el caza hubiera estado en el campo de influencia de un artefacto que emitía una poderosa energía. Algunas fuentes aseguran incluso que debido al impacto emocional provocado por lo sorprendente del encuentro OVNI, el capitán del Ejército del Aire requirió apoyo psicológico.

Durante aquel mes, los Ovnis siguieron observándose en casi todos los puntos de la Península. El punto álgido de aquella oleada llegó hacia la 1.30 de la madrugada del 28 de noviembre. Desde diferentes puntos de Madrid cientos de testigos observaron una serie de extrañas luces sobrevolando la capital. “Son como dos pirámides truncadas”, aseguró uno de ellos a través de los micrófonos de la cadena SER, que retransmitió en directo las observaciones. Además, los Ovnis fueron fotografiados, al tiempo que las comunicaciones radiofónicas de Protección Civil y Cruz Roja quedaron inutilizadas sin causa aparente.

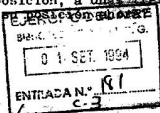
El informe oficial del caso asegura que desde los radares militares de Villatobas (Toledo) y Calatayud (Zaragoza) fueron detectados tres Ovnis sobre Madrid, que provocaron, a las 4.30 de la madrugada, la salida en emergencia de un caza de la base de Torrejón que logró acercarse a los Ovnis, que también fueron detectados en las pantallas de radar de la carlinga del caza.

El episodio pudo haber sido dramático, porque —empleando medios tecnológicos— el OVNI presentó varias situaciones electrónicas de ataque que a punto estuvieron de provocar que el caza abriera fuego contra el “intruso”.

TRANSCRIPCIÓN CINTA 34 - DÍA 11/XI/79 - Canal 3 -

0006

HORA	EMITE	MENSAJE
2202	JK297	- Barcelona, buenas noches. JK297
	Oeste	- 297, buenas noches. Responda A3036. Según autorizado llame Alicante.
	JK297	- A.3036. Libre ahora: 210 para 330. Llamaremos Alicante.
	Oeste	- JK.297, Barcelona, ¿Me puede confirmar a ver si hay alguna señal de emergencia en frecuencia 21,5?
	JK297	- ¿Puede repetir? Es que no hemos recibido
	Oeste	- Si me confirma a ver si oye en frecuencia 21,5 alguna señal de emergencia.
	JK297	- Afirmativo. Ponemos 21,5 y estamos a la escucha. Y le avisaremos si recibimos algo.
	Oeste	- 297, gracias.
2203	JK.297	- (En 121,5). Una estación llamando en 121,5?
	Oeste	- Afirmativo. Alguna estación emitiendo en 121,5, al parecer en emergencia. ¿Me puede confirmar si la recibe?
	JK297	- No. Estoy llamando en 21,5 y no recibo. TAE. (Continúa llamando en 121,5.)
	EX.836	- (Comunicación rutinaria.)
	Oeste	- JK.297, Barcelona.
	JK.297	- Recibido, para JK.297. Afirmativo. Recibimos una señal en 121,5; pero no se puede identificar.
	Oeste	- 297, recibido. Gracias; Barcelona.
2204	BY.709B	- (Comunicación rutinaria.)
	EX836	- (Comunicación rutinaria.)
2205	JK.297	- Barcelona, JK.297.
	Oeste	- JK.297, dígame.
	JK297	- ¿Confirma Vd. tenemos algún tráfico próximo a nosotros a nuestra izquierda, aproximadamente a cuatro o cinco millas?
	Oeste	- 297, negativo. No hay tráfico notificado.
	JK.297	- Tenemos dos señales, luces rojas, como ahora a unas tres millas a las diez de nuestra posición. Aproximadamente a la misma altura
	Oeste	- ¿A las diez de la posición, a unas tres millas a la izquierda de su posición actual?
	JK297	- Afirmativo.



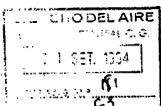
Las cuatro páginas que plasman las comunicaciones entre el avión de TAE cuya tripulación se topó con el OVNI y los diferentes centros de control son más que sugerentes. En la primera página, el piloto del Supercaravelle, Javier Lerdo de Tejada, pide información sobre un tráfico no identificado.

Finalmente (ver cuarta página), decide no seguir y suspender el vuelo.

HORA	EMITE	MENSAJE	0007
	Oeste	- JK.297, recibido. Gracias.	
	JK.297	- Si, cuando pueda me informa Vd. sobre ese tráfico.	
	Oeste	- 297, no tenemos información de ningún tráfico procediendo en esa ruta. Es Vd. el único que procede Ibiza-Alicante.	
2206	JK297	- Muchas gracias. Es posible ese tráfico. Si.	
	Oeste	- JK.297, ¿me confirma las luces están en el mar o están en el aire?	
	JK297	- ¿Repíte por favor?	
	Oeste	- (No contesta.)	
	JK297	- El avión es un tráfico y está aproximadamente a nuestra altura. Y ahora estamos nosotros librando 250. Este tráfico andará entre 23 y 26.	
	Oeste	- JK.297, recibido. Gracias.	
2208	JK297	- ¿Me confirma el tipo de avión que puede ser ese tráfico?	
	Oeste	- JK.297, ¿me confirma si va en su misma dirección?	
	JK297	- Afirmativo lo tenemos cada vez más cerca... Barcelona, JK.297. Solamente puedo ver dos luces rojas fijas, sin "flashing".	
	Oeste	- JK.297. No tenemos ningún tráfico notificado en los alrededores. También hemos llamado a Palma, para ver si fuera a nivel 240 o inferior, y nos ha dicho que no tenía ningún tráfico notificado.	
	JK297	- Barcelona, JK.297. He incrementado el "rate" de ascenso a través de 280, y el tráfico esto sube mucho más rápido que nosotros y se acerca cada vez más.	
	Oeste	- '97, recibido.	
	BY709B	- (Mensaje rutinario.)	
2209	JK297	- Barcelona, JK.297. Pongo rumbo a Valencia.	
	Oeste	- JK.297. Recibido.	
	BY709B	- (mensaje rutinario.)	
	Oeste	- JK.297, pase a frecuencia 133,65	

SERVICIO DEL AIRE
 24 SET. 1964
 ENTRADA N.º 11
 C.3

Segunda página de la transcripción de las comunicaciones entre el avión de TAE y los diferentes centros de control.

HORA	EMITE	MENSAJE
		0008
		CANAL 2
	Levante	- JK.297, Barcelona (llama dos veces)
	JK297	- Adelante, para JK.297.
	Levante	- ¿Deséa que comuniquemos con algún in- terceptor de la Defensa?
	JK297	- Ahora mismo estoy a 290. Mantengo 290. Me voy para Valencia, rumbo a Valencia. (El piloto ha elevado mu- cho el tono de voz, y se le nota cier- ta agitación.)
2210	Levante	- De acuerdo. ¿Deséa que llamemos a al- gún interceptor de la Defensa?
	JK297	- Si es posible, sí. Información; por- que el tráfico está a menos de media milla y ahora mismo ha bajado un mon- tón. Ha bajado ahora... debe estar a unos 3 000 ft por debajo de nosotros.
	Levante	- De acuerdo. Vamos a comunicar con De- fensa, por si saben algo.
	JK.297	- De acuerdo. Ahora mantengo 290. Me voy al VOR de Valencia.
	Levante	- Recibido. Nosotros hemos puesto prima- rio, a ver si localizábamos algún trá- fico, y no nos sale nada. Notifique, mientras le sea posible, la posición del tráfico.
	JK297	- De acuerdo. Manteniendo de momento 290 y el tráfico se establece otra vez a nuestra altura casi, a unos 280 de nivel. Está subiendo otra vez y lo te- nemos a una media milla, aproximada- mente.
	Levante	- De acuerdo.
2211	JH297	- Rumbo a Valencia, ahora JK.297
	Levante	- Recibido.
	JK297	- Barcelona, JK.297.
	Levante	- Adelanté.
	JK297	- Quiero tomar tierra en Valencia. No me gusta continuar con ese tráfico, que me está siguiendo.
	Levante	- Recibido. Inicialmente, descienda a nivel 250
	JK297	- Okay. Librando 290 a 250, con el trá- fico a la vista, lo estoy dejando... ,
		.../..
		

Tercera página de la transcripción.

HORA	EMITE	MENSAJE
		0009
		lo estoy rebasando ahora. Está a menos de media milla.
	Levante	- Recibido.
	?	- Oye, TAE, ¿a qué distancia estás de Valencia?
	JK297	- 65 Millas.
	?	- 35?
	JK297	- 65, seis cuatro ahora.
	?	- Ah, vale. Muchas gracias. Nosotros estamos ahora a 20, de Spantax, y, claro, no vemos nada.
2211	JK297	- Si. Ahora lo tenemos de nuevo a nuestros once. Dos luces rojas, y nos sigue... Ahora ha bajado. Lo llevábamos antes a nuestra izquierda, hacia unos cinco o seis millas, y luego nos va siguiendo, vamos. Dos luces rojas, que ahora tengo debajo y nos sigue.
2212	?	- Vale, vale.
	Levante	- JK.297, estamos en contacto con Defensa, y ahora nos informarán de cualquier anomalía que puedan tener en sus pantallas.
	JK297	- Recibido. Muchas gracias. ¿Estamos autorizados, confirme, a 250 inicial
	Levante	- Correcto. Le aviso para más descenso. ¿Cuánto quiere inicialmente?
	JK297	- (No contesta.)
	Levante	- 297, puede continuar a 150, a su discreción.
	JK.297	- 150, a nuestra discreción. Ahora estamos librando 170.
2213	Levante	- Recibido.
	BX836	- JK.297, pica.
	JK297	- No podemos picar, porque tenemos 21, a la cucucha y con Barcelona estamos en otra.
2214	BX836	- Gracias, gracias.
	JK.297	- Spantax, pico.
	JK297	- Spantax de JK (lo llama varias veces)
	Levante	- Ha picado. Estará en frecuencia de compañía, 123,45.
	JK297	- Vale, vale.
	Levante	- JK.297, Barcelona.
		.../..

Cuarta página de la transcripción, en la cual se aprecia que se decide no seguir y suspender el vuelo.

CONFIDENCIAL**0133****DESCLASIFICADO**INICIACION.

A las 02,30 Z del día 28 de Noviembre, comunica control Madrid al SOC, que según información recibida del Observatorio Astronómico de Moncloa, existen en la vertical de Madrid dos objetos extraños, que también están siendo observados por numerosas personas en la calle de Velazquez, y de lo cual está dando noticia Radio Nacional.

A las 02,45 Z el controlador de servicio del SOC interroga al EVA 2 sobre si tiene algún eco extraño en pantalla, y este centro afirma que el discriminador de altura da tres ecos estáticos a - 58.000 pies sobre MJML 3020, observación que viene haciendo desde las 23,00 Z del día anterior y que persiste hasta las 10,00 Z, si-tuándose las señales en el radial 002º 40 NM, y a una altura aproximada de 80.000 pies.

El EVA 1 observa en sus pantallas tres objetos a la misma altura y en el radial 260º 80 NM, lo que determina una diferencia de posición de la anterior de 40 NM.

AGACIEMIENTOS

A las 03,30 Z el SOC da el Scramble al DT-51 para el reconocimiento de la zona. El DT-51 despegó a las 03,35 Z, y después de sobrevolar la senda de Barajas viró a la derecha a rumbo 280º, ascendiendo con postquemador hasta 35.000 pies y pasando a Pegaso en canal 10.

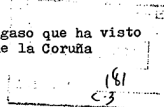
A las 03,45 Z Pegaso establece contacto radar con el DT-51 sobre el punto MJML 2o10. El DT-51 termina su ascenso a 35,000 pies y Pegaso lo dirige a la milla 34 del radial 002 del EVA 2, donde siguen viendo en pantalla los objetos, ahora a unos 80.000 pies. Durante la subida el DT-51 observa que se le enciende el RHAW de contramedidas, iluminándose la luz de ACTIVITY POWER y apareciendo un Strobe, a sus 7,30, de la banda I, aparentemente muy cercano.

Al llegar al punto MJML 3020 designado por el EVA 2, el DT-51 vira sobre la zona a nivel 340 a los rumbos indicados por el controlador pasando por debajo de los supuestos ecos y sin tener contacto visual. Sin embargo el DT-51 tuvo cuatro contactos radar coincidiendo con la zona que indicaba Pegaso.

En una ocasión, el Strobe principal del RHAW se mantuvo a las 7,30 de la posición del avión, manteniendo durante un momento mucha potencia. Se encendió durante unos segundos la luz de AI-DAY, correa pendiente al bloqueo de un radar de avión interceptador de banda I. En una ocasión al apretar media acción se observó un eco como de un avión, y al bloquearlo apareció la presentación de ataque, rempiéndose el Lock-on instantaneamente.

En otra ocasión con rumbo 180 y a 36.000 pies Pegaso advirtió al DT-51 que el EVA 2 daba el objeto a 41.000 pies, 2 NM en el morro de un comercial que pasaba por la vertical de Madrid. El DT-51 vio perfectamente al comercial, sin poder ver ningún objeto sobre él o en sus proximidades.

Al final de la misión el piloto comunica a Pegaso que ha visto una luz fugaz a baja altitud, sobre la carretera de la Coruña

CONFIDENCIAL

El día 28 de noviembre, nuevos cazas persiguen a más ovnis.
Esta vez sobre Madrid.

CONFIDENCIAL

0134

GRADO DE FIABILIDAD DE LOS TESTIGOS.

Por la calidad:

El personal que emite los informes por su condición de controlador del SOC y tripulaciones en situación de alerta, reviste el mayor grado de fiabilidad, debido a su experiencia y conocimientos aeronáuticos.

Por la forma de observación:

Tanto por parte del medio técnico de observación como por el medio aéreo empleado, se reúne las condiciones óptimas de observación, correspondiendo también el mayor grado de fiabilidad.

OBSERVACIONES DE LOS ORGANISMOS DE CONTROL AEREO.

Todos los aviones que volaban en el área de Madrid estaban relacionados con sus planes de vuelos respectivos.

El SOC y los EVAs Núm. 1 y 2 se encontraban plenamente operativos, y no se registró ninguna anomalía en radar ni en comunicaciones durante el período de tiempo en que transcurrió el fenómeno.

METEOROLOGIA

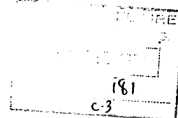
Las condiciones meteorológicas eran excelentes con muy buena visibilidad, existiendo sin embargo un alto grado de contaminación.

DEDUCCIONES.

- Existe discrepancia entre los datos dados por los EVAs Núms. 1 y 2 en la observación inicial de los objetos.
- El piloto del interceptador no logra ver ningún objeto de los detectados en radar por los EVAs Núms. 1 y 2.
- El interceptador tuvo contacto radar coincidentes en dirección con la zona que indicaba Pagaso.
- El piloto del interceptador vio una luz fugaz a baja altitud sobre la carretera de La Coruña.
- Podría deducirse de todo lo expuesto, que debido a las diferencias térmicas producidas por las circunstancias meteorológicas especiales que se producían en esta zona en este día, se originasen perturbaciones radioeléctricas y luminosas, que explicasen los ecos aparecidos en las pantallas terrestres y el fenómeno luminoso observado en tierra.

DESCLASIFICADO

CONFIDENCIAL



El informe muestra como los No Identificados lograron bloquear los sistemas de defensa de los aviones de combate.

Sin exagerar: aquella noche Madrid pudo haber asistido a un auténtico combate en los cielos.

Sucesos como los relatados son más que significativos a la hora de mostrar cuán desconcertante y fascinante es el misterio de los Ovnis. El episodio de Manises es tan complejo y completo que sobran las palabras y las explicaciones. Nos demuestra que los Ovnis son un asunto serio, que requiere un análisis profundo y un examen meticuloso.